



AMAPOLA VERSUS

PACHAMAMA

Abel Carrizo Muñoz⁽¹⁾

Director teatral y profesor del Depto. de Artes
de la Representación, Universidad de Chile

Puestas las dos obras frente a frente, lo primero que aparece son sus semejanzas.

Se trata de obras con nominaciones alusivas a pueblos andinos y anodinos, precarios y remotos, atravesados por la rutina, crucificados entre una infinita paciencia y una vetusta inocencia.

Su protagonista es plural: la comunidad. Por esta razón en nuestra **Amapola** consideré necesario darle mayor relieve cuantitativo y cualitativo a los personajes que observaban con curiosidad, temor e interés a los personajes nominados, a los "importantes": Serán éstos, los anónimos con una poderosa humildad, con una sencillez implacable, los que restaurarán convivencia y platos rotos con un sentido de equidad ejemplar.

Omar no es un prestidigitador de la desconstrucción formal. Más bien es un creador que, como artesano, va estructurando sobre las bases de la tradición, de lo conocido, de lo referencial, para saltar

al vacío y hacer la pirueta mágica, feérica y cautivante. ¿Quién sabe si esa discreta base realista no sea así, ni esté ahí, sino como telón de fondo para que resplandezcan como luciérnagas ese disparar sin balas en **Amapola**, o la prohibición de la palabra

"Amapola", CETECHI, 1985



(1) Abel Carrizo dirigió *Amapola*, primer estreno de Omar Saavedra en Chile. Esta obra fue montada por CETECHI, en 1985

mar de **Pachamama**, o ese árbol imponentemente estéril que sueña una vez al año con el carnaval de los amapolinos, o aquel dique monumental pachamamino que presagia torrentes de muerte y libertad, o el itinerar de esos seres atípicos, simbólicos, que se entreveran como Bartolomé en **Amapola** o la niña en **Pachamama**?

Así va entretejiendo este tierno roedor, así va haciendo obra con los pies en la tierra del artesano y la mirada del artista lanzada al viento, al vuelo.

Tal vez el mayor o verdadero problema que demanden sus obras arranca del hecho que sus

materiales son tanto reales como etéreos. Están hechos de ladrillos y arco iris. Son frutos de la seriedad y el juego. Del dolor y la esperanza. Son ríos de sangre y de risas. Las obras de Omar Saavedra son la postulación oficial de lo ecléctico, lo dual y lo antinómico como forma de ser. El justo medio entre lo uno y otro. Ahí, en las turbulentas aguas de su estilo, es muy posible zozobrar. Porque, ¿de qué se trata sino de concretar con aire, brisa y ventolera un cierto realismo mágico con las limitaciones de la objetividad más que con la virtualidad escénica?



"Amapola", CETECHI, 1985